

Manifiesto

En un contexto de crisis profunda nos hace falta vislumbrar un nuevo mañana, señalar otro Mundo; anunciando otra manera de vivir, desmarcándonos de lo que supone la escalada feroz de la ganancia, la especulación y la explotación. Tener una mirada y una acción que combatan la indiferencia y que velen y den esperanza a aquellos y aquellas que sufren las consecuencias de un mundo injusto.

¿Qué ofrecemos hoy a los cristianos y a la sociedad? ¿En qué nos diferenciamos de los demás hombres y mujeres? ¿Ofrecemos una alternativa de vida? ¿Nos hemos difuminado en el anonimato y en la falta de compromiso con la justicia y la libertad para todos? En vez de contagiar los valores del evangelio de Jesús, han sido los "valores" del mundo los que influyen en la mayoría de nuestras decisiones: búsqueda de una posición social de prestigio, pasión por tener y ser ricos, despreocupación por los marginados, seguir lo que está establecido, buscar la satisfacción personal...

Pero estamos llamados a ser profetas de nuestro tiempo. A gritar con voz potente:

Mt 5,3

» Dichosos los pobres de espíritu: ¡Porque suyo es el reino de los cielos!

Los que han elegido una manera de vivir concreta en que el bien común está por encima de cualquier posesión material, que el "ser", tiene más valor que el "tener", son afortunados porque están listos para cambiar un mundo consumista y capitalista donde el dinero vale más que el hombre.

Mt 5,4

» Dichosos los que lloran: ¡Dios los consolará!

También los que lloran por la codicia de los ricos que les han hecho perder su independencia económica y tienen que vivir sometidos a los que les han despojado tienen ahora la oportunidad de descubrir la importancia de quien sabe compartir. Quizás hace falta haber llorado alguna vez para vivir la satisfacción de trabajar por un mundo más justo

Mt 5,5

» Dichosos los humildes: ¡Porque ellos heredarán la tierra!

Los parados, los de la asociación de vecinos, los obreros, los voluntarios... que se comprometen en el día a día para dar respuestas a las necesidades que se plantean, son los que hacen posible una sociedad más justa. Son ellos lo que hacen posible un mundo mejor

Mt 5,6

» Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia: ¡Porque serán satisfechos!

Los que no se cruzan de brazos ante las injusticias que cometen unos hombres sobre otros, unas naciones sobre otras, participan en la construcción de una humanidad libre de todas las opresiones y para que todos tengan los bienes necesarios para una vida digna. Felices ellos que son capaces de vivir los verdaderos ideales humanos.

Mt 5,7

»Dichosos los compasivos: ¡Porque Dios tendrá compasión de ellos!

Los que son capaces de ponerse en la "piel" del otro, compartir su sufrimiento, entender sus errores, echar una mano cuando es necesario... podrán vivir confiando en los que les rodean.

Mt 5,8

»Dichosos los de corazón limpio: ¡Porque verán a Dios!

Los de conducta intachable, los que no piensan de una manera y obran de otra, los que han quemado todos los ídolos, los que no abrigan malas intenciones contra los demás, los de conducta transparente y sincera, los que crean confianza a su alrededor... Tendrán una profunda y constante experiencia de Dios en su vida.

Mt 5,9

»Dichosos los que trabajan por la paz: ¡Porque Dios los llamará hijos suyos!

Los que trabajan, sin armas ni violencia, para implantar la justicia, para hacer respetar los derechos de los débiles, única manera de conseguir la verdadera paz, experimentarán la alegría de vivir con los hermanos.

Mt 5,10

»Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo: ¡Porque suyo es el reino de los cielos!

Los perseguidos por una sociedad -basada en la ambición de poder y de riquezas- que no tolera la existencia y la actividad de personas o grupos que trabajen para derribar las bases de su sistema demuestran que están en el buen camino.

Mt 5,11

»Dichosos vosotros, cuando la gente os insulte y os maltrate, y cuando por causa mía digan contra vosotros toda clase de mentiras.

Sólo los que están dispuestos a persecuciones, insultos, calumnias..., sirven para construir el Reino de Dios en este mundo. La persecución es una prueba de que nuestra vida está causando impacto en la sociedad. Es la prueba de nuestro éxito. Ahora bien no podemos olvidar que muchas de las críticas -quizás la mayoría- son a causa de nuestra infidelidad al evangelio.

No encontraremos la felicidad en los valores del mundo de hoy que genera paro, hambre, exclusión, tortura, destrucción, alienación, miseria, marginación, soledad... Quien favorezca o quien consiente el hambre, la incultura, la injusticia, la mentira, la opresión... no es cristiano.

Para construir su Reino, Dios actúa en los pobres y los limpios de corazón, en los que tienen hambre y sed de justicia, en los perseguidos por ser solidarios con el pueblo... ¿Te apuntas?

El que tenga oídos que escuche, y quien tenga iphone que lo desconecte.